



## **PALABRAS DE VÉLAZ SOBRE LA EDUCACIÓN AGROPECUARIA**

### A. En Cartas del Masparro

En el Contrato para el naciente Instituto Agropecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro, nos comprometemos a organizar los nueve años de la Enseñanza Básica en Venezuela y a agregarles durante toda su duración las materias teórico prácticas de todas las líneas laborales, que mencionó en el párrafo anterior.

El punto más difícil será encontrar al principio el Personal que esté capacitado, para estas funciones pedagógicas, tan distintas de las que nos imponen los ministerios de educación.

El régimen de Internado o Residencia, tiene nuevos desafíos, sobre todo bajo el problema de encontrar Maestros-Guías competentes. En cambio tiene la ventaja de que disponemos de mucho más tiempo escolar, si sabemos aprovecharlo bien y convertirlo en fuente de progreso formativo.

El Internado bien llevado nos ofrece una opción mucho más amplia, para una formación multidisciplinar, pero nos pide al mismo tiempo, doble número de Educadores Capaces. Esta es una parte del desafío que vamos a afrontar.

¿Cómo lograremos superarlo...?

*(Carta 2. San Javier, 13 de marzo de 1984: Hna. Aurora De La Fuente)*

Creo que una cadena de Centros de Educación Agropecuario-Forestal y Agro-Industrial a lo largo de nuestras Naciones, sería una base para la formación de campesinos Promocionados, como tales, no sólo concientizados en exigencias de Derechos, sino fuertes en su peso socioeconómico y equipados con todos los instrumentos para defenderlos y para hacer valer su igualdad y la inmensa deuda social y económica que nuestras Sociedades Explotadoras tienen contraída para con ellos.

Tenemos que ponernos en Fe y Alegría a explorar y a experimentar la Educación Específica que se necesita para lograr esos fines.

### **Digo "Explorar y Experimentar"**

Hoy no existen ese tipo de Centros Educativos que necesitamos; tenemos que crearlos mediante el tanteo y la prueba de resultados. No hace falta que tengamos la fórmula perfecta. Esta vendrá después de bastante tiempo activo y de tenaz intención práctica, buscando y mejorando lo ya conseguido.

Pero debemos considerar como un objetivo inmediato y elemental, que el Pueblo Campesino esté bien alimentado, por su propia capacitación. Sin lograr esta primera victoria, para su independencia seguiremos teniendo un Pueblo Sometido.



La esclavitud no será remachada con decretos, sino conseguida por la sumisión de los propios Campesinos, rendidos por hambre y por su debilidad política y social.

Si los Jesuitas no hubieran logrado la autonomía completa de los Indios en la comida, vestido, habitación y organización civil, no hubieran ni siquiera podido conseguir los primeros pasos de independencia de las Reducciones. Su prestigio con los indígenas como evangelizadores hubiera sido nulo, sin haber ganado antes la victoria de transformarlos en ciudadanos de Pueblos iguales o mejores que los de los Españoles.

Nuestro camino va a ser hoy semejante.

En San Ignacio del Masparro, estamos preparando la infraestructura de casas, caminos, canales de drenaje, posibilidades de riego, para tener la comida abundante, para centenares de Alumnos Internos. Tenemos al menos al principio, que adoptar los programas de Educación vigentes en Venezuela. Iremos añadiendo la formación Profesional en Agricultura, Ganadería, Silvicultura y derivados industriales, sencillos y caseros. Después podremos crear programas más propios. Pero lo esencialmente educativo, será inculcar espíritu de trabajo y de iniciativa, modos de cooperación familiar y grupal para integrar una fuerza y más recursos, cooperativismo y modos de acción y de presión, basados en los derechos ciudadanos y constitucionales. Las Relaciones Públicas y los mejores métodos administrativos, las destrezas técnicas, que afrontan todas las necesidades más urgentes, tienen que formar parte de la dotación de nuestros Alumnos.

Debemos incorporar en los Jóvenes saber conceptual y saber en la acción de los mil pasos, que un Agricultor moderno debe realizar por sí solo en Países Agrestes. Nuestros Alumnos deben estar preparados y conscientes de que las mejores ocasiones de buenas y extensas tierras, están en zonas remotas o al menos alejadas de los buenos servicios técnicos, sanitarios, de comunicación y de mercado. Por lo tanto tiene que ser grande la fortaleza, la destreza y la inventiva de los que van a afrontar ese cúmulo de dificultades.

Ese recuento de problemas y sus soluciones debe estar considerado en nuestros programas de entrenamiento y de fortalecimiento del tipo de Campesino Ilustrado y Ascético que tratamos de preparar.

En la Pedagogía de San Ignacio del Masparro debe estar presente la espiritualidad y la Ascesis Ignaciana. ¿No te parece Blajot, que hoy todos los tenemos demasiado miedo a esos conceptos, que sin embargo deberían estar en nuestro repertorio instrumental cotidiano y no como viejos incunables que ya nadie ojea...?

Por estas orillas llegaban los Jesuitas del pasado, después de semanas y semanas de a caballo tramontando la Cordillera desde Bogotá, Pamplona y Tunja. En estas inmediaciones se embarcaban buscando Indios, haciendo tratos con los Caciques, invitándolos a visitar Pueblos de Indios ya Cristianos, para hacerles ver que vivían mucho mejor, en buenas casas, con cultivos y ganados, en vez de pasar las frecuentes hambrunas de los que sólo vivían de la pesca, de la caza y de la guerra.

Así inspiraban a los Indios Salvajes el deseo del gran cambio a la Civilización y a la Cristiandad.



Por esa misma ruta física y humanizadora, creo que nosotros debemos proseguir, reiniciando aquella Maravillosa Obra, degollada en plena vitalidad, hace ya cerca de 220 años por las necias manos carolinias de la pretendida Ilustración.

Si Cáritas hubiera existido en aquella época, es seguro que nuestros misioneros no la hubieran utilizado, repartiendo harina, avena, leche en polvo y aceite. Prefirieron espontáneamente enseñar a cultivar maíz, yuca y otros tubérculos, a criar gallinas, puercos, vacunos y caballos.

Es un camino en el que sin duda nos pueden acompañar hoy los tractores, las bombas de riego, los jeeps y si hicieran falta también los aviones, lo importante es buscar a los hombres y enseñarlos a ser hijos de Dios y dueños de sus hermosas tierras.

A cinco metros de donde te escribo, está un Mecánico de Maquinarias Aco arreglándonos el brazo hidráulico del tractor de ruedas John Deere, que más me agradecería que fuera Juan Pérez. Por culpa de esa avería llevamos casi cuatro semanas sin poder hacer las siembras de maíz blanco de que he hablado en cartas anteriores. El amigo Yamil Abou nos está prestando un tractor suyo, ya que el tiempo está veranoso, la tierra se ha secado y podemos sembrar en unas horas lo que a mano tardaríamos muchos días.

Pequeña contrariedad si la comparamos con las andanzas del Padre Rivero S.J. por estos mismos Llanos, "con el agua a los pechos todo el día y llevando el vino y las hostias en un lienzo encerado atado a la cabeza, para preservarlo de que no se mojara". Los pocos soldados que lo acompañaban llevaban del mismo modo la pólvora, para que no se humedeciera y el mosquete sujeto con los dientes.

Quisiera yo hacer aquí un monumento a estos antecesores nuestros. Pero antes que estatuas a los Descubridores y a los Misioneros, es mejor repetir sus obras, Eso, mi querido padre Blajot, es lo que estamos buscando en el Masparro y en todos los demás lugares en los que debemos multiplicar nuestra labor dentro de Venezuela y, como a ti te toca, en la inmensa Bolivia amazónica y platense.

*(Carta 16, San Ignacio del Masparro, 08 de junio de 1984: Víctor Blajot, S.J.)*

#### (EXPLORAR Y EXPERIMENTAR...)

Creo que una cadena de Centros de Educación AgropecuarioForestal y AgroIndustrial a lo largo de nuestras naciones, sería una base para la formación de campesinos promocionados, como tales, no sólo concientizados en exigencias de derechos, sino fuertes en su peso socioeconómico y equipados con todos los instrumentos para defenderlos y para hacer valer su igualdad y la inmensa deuda social y económica que nuestras sociedades explotadoras tienen contraída para con ellos.

Tenemos que ponernos en Fe y Alegría a explorar y a experimentar la educación específica que se necesita para lograr esos fines.

#### **Digo "Explorar y Experimentar"**

Hoy no existen ese tipo de centros educativos que necesitamos; tenemos que crearlos mediante el tanteo y la prueba de resultados. No hace falta que tengamos la fórmula perfecta. Esta vendrá



después de bastante tiempo activo y de tenaz intención práctica, buscando y mejorando lo ya conseguido.

Pero debemos considerar como un objetivo inmediato y elemental, que el pueblo campesino esté bien alimentado, por su propia capacitación. Sin lograr esta primera victoria para su independencia, seguiremos teniendo un pueblo sometido.

La esclavitud no será remachada con decretos, sino conseguida por la sumisión de los propios campesinos, rendidos por hambre y por su debilidad política y social.

Si los jesuitas no hubieran logrado la autonomía completa de los indios en la comida, vestido, habitación y organización civil, no hubieran ni siquiera podido conseguir los primeros pasos de independencia de las Reducciones. Su prestigio con los indígenas como evangelizadores hubiera sido nulo, sin haber ganado antes la victoria de transformarlos en ciudadanos de pueblos iguales o mejores que los de los españoles.

Nuestro camino va a ser hoy semejante.

En San Ignacio del Masparro, estamos preparando la infraestructura de casas, caminos, canales de drenaje, posibilidades de riego, para tener la comida abundante, para centenares de alumnos internos. Tenemos al menos al principio, que adoptar los programas de educación vigentes en Venezuela. Iremos añadiendo la formación profesional en Agricultura, Ganadería, Silvicultura y derivados industriales, sencillos y caseros. Después podremos crear programas más propios. Pero lo esencialmente educativo, será inculcar espíritu de trabajo y de iniciativa, modos de cooperación familiar y grupal para integrar una fuerza y más recursos, cooperativismo y modos de acción y de presión, basados en los derechos ciudadanos y constitucionales. Las Relaciones Públicas y los mejores métodos administrativos, las destrezas técnicas, que afrontan todas las necesidades más urgentes, tienen que formar parte de la dotación de nuestros alumnos.

Debemos incorporar en los jóvenes saber conceptual y saber en la acción de los mil pasos, que un agricultor moderno debe realizar por sí solo en países agrestes. Nuestros alumnos deben estar preparados y conscientes de que las mejores ocasiones de buenas y extensas tierras están en zonas remotas o al menos alejadas de los buenos servicios técnicos, sanitarios, de comunicación y de mercado. Por lo tanto tiene que ser grande la fortaleza, la destreza y la inventiva de los que van a afrontar ese cúmulo de dificultades.

Ese recuento de problemas y sus soluciones debe estar considerado en nuestros programas de entrenamiento y de fortalecimiento del tipo de campesino ilustrado y ascético que tratamos de preparar.

En la pedagogía de San Ignacio del Masparro debe estar presente la espiritualidad y la ascesis ignaciana. ¿No te parece, Blajot, que hoy todos los tenemos demasiado miedo a esos conceptos, que sin embargo deberían estar en nuestro repertorio instrumental cotidiano y no como viejos incunables que ya nadie ojea...?

Por estas orillas llegaban los jesuitas del pasado, después de semanas y semanas de a caballo, tramontando la cordillera desde Bogotá, Pamplona y Tunja. En estas inmediaciones se embarcaban buscando indios, haciendo tratos con los caciques, invitándolos a visitar pueblos de indios ya cristianos, para hacerles ver que vivían mucho mejor, en buenas casas, con cultivos y



ganados, en vez de pasar las frecuentes hambrunas de los que sólo vivían de la pesca, de la caza y de la guerra.

Así inspiraban a los indios salvajes el deseo del gran cambio a la civilización y a la cristiandad.

Por esa misma ruta física y humanizadora, creo que nosotros debemos proseguir, reiniciando aquella maravillosa obra, degollada en plena vitalidad, hace ya cerca de 220 años por las necias manos carolinas de la pretendida Ilustración.

Si Cáritas hubiera existido en aquella época, es seguro que nuestros misioneros no la hubieran utilizado, repartiendo harina, avena, leche en polvo y aceite. Prefirieron espontáneamente enseñar a cultivar maíz, yuca y otros tubérculos, a criar gallinas, puercos, vacunos y caballos.

Es un camino en el que sin duda nos pueden acompañar hoy los tractores, las bombas de riego, los jeeps y, si hicieran falta, también los aviones; lo importante es buscar a los hombres y enseñarlos a ser hijos de Dios y dueños de sus hermosas tierras.

A cinco metros de donde te escribo, está un mecánico de maquinarias AC, arreglándonos el brazo hidráulico del tractor de ruedas *John Deere*, que más me agradecería que fuera Juan Pérez. Por culpa de esa avería, llevamos casi cuatro semanas sin poder hacer las siembras de maíz blanco de que he hablado en cartas anteriores. El amigo Yamil Abou nos está prestando un tractor suyo, ya que el tiempo está veranoso, la tierra se ha secado y podemos sembrar en unas horas lo que a mano tardaríamos muchos días.

Pequeña contrariedad si la comparamos con las andanzas del Padre Rivero S.J. por estos mismos Llanos, "con el agua a los pechos todo el día y llevando el vino y las hostias en un lienzo encerado atado a la cabeza, para preservarlo de que no se mojara". Los pocos soldados que lo acompañaban llevaban del mismo modo la pólvora, para que no se humedeciera y el mosquete sujeto con los dientes.

Quisiera yo hacer aquí un monumento a estos antecesores nuestros. Pero antes que estatuas a los descubridores y a los misioneros, es mejor repetir sus obras, Eso, mi querido padre Blajot, es lo que estamos buscando en el Masparro y en todos los demás lugares en los que debemos multiplicar nuestra labor dentro de Venezuela y, como a ti te toca, en la inmensa Bolivia amazónica y platense.

*(Carta 16, San Ignacio del Masparro, 08.06.84: Víctor Blajot, S.J.)*

#### (LA "RAZÓN POTÍSIMA" DE LAS CARTAS DEL MASPARRO)

Hacen falta extensiones de terreno bastante grandes, si se quiere dar un conocimiento amplio y cabal de las especialidades agronómicas y ganaderas y de otras preparaciones técnicas, que requiere la formación de un hombre del campo.

Si además en el propósito básico está alimentar adecuadamente a centenares de alumnos internos las dificultades de orden económico se acrecientan.

... Por eso, trato de poner en pie este Instituto Agropecuarioforestal de San Ignacio del Masparro, como experimento de acción educativa con la población llanera en Barinas.



Su realización nos enseñará muchas cosas sobre el camino más apropiado para conseguir una finalidad socioeducativa de espíritu cristiano. Puede ser que además facilite los procedimientos más adecuados y ayude a que otros muchos se animen a colaborar con San Ignacio del Masparro o a emprender mayores y mejores soluciones.

El movimiento se demuestra andando. Por eso creo que la posibilidad de que Fe y Alegría consagre una parte importante de su esfuerzo futuro en educar a los más pobres en el campo se demostrará incorporando a su record educativo campesino nuevas unidades que, por su misma existencia próspera, demuestren cumplidamente su factibilidad. Si además San Ignacio del Masparro fuera el núcleo dinámico de otros institutos semejantes en Barinas o fuera de Barinas, sería algo logrado el propósito de generalizar, en Venezuela y fuera de Venezuela, los planteles profesionales, para los agricultores del más bajo nivel socioeconómico y cultural-religioso.

Esta es la razón **potísima** de las cartas del Masparro: Comunicar una experiencia que será alentadora para muchos.

*(Carta 17, 21.06.1984: P. Luis Ugalde, S.J.)*

#### (PRODUCCIÓN)

El Programa que creo que debemos desarrollar, se podría resumir en estas palabras: infraestructura, **producción**, construcción, personal, financiación, bandera...

... El propósito firme de tener una numerosa población infantil y juvenil gratuita, nos obliga en especial a poner en marcha una producción alimentaria abundante y permanente. Mis corresponsales de las Cartas del Masparro ya me han leído cómo sostengo esta urgencia machaconamente.

No podemos esperar a resolver todos los problemas de infraestructura ni los de construcciones con antelación a la sistemática producción de los alimentos necesarios. Por eso la primera inversión importante ha sido en el *J.D.885* y en la maquinaria agrícola. Son los proveedores de la despensa y de la cocina civilizada y bien balanceada a la que aspiramos.

... En una primera etapa actual estamos tratando de alcanzar dos hectáreas de yuca; nueve hectáreas de maíz, que darán paso después al sorgo; cuatro de topocho, plátano y cambur; cuatro de caña de azúcar; una de viveros y huerta; cuatro de frutales como mango, papaya, guayaba, aguacate, parcha, naranja, limón y toronja. En conjunto son veinticuatro hectáreas de cultivos que en una segunda etapa serán otras veinte más, procedentes de la deforestación de monte bajo que estamos realizando con el *J.D.885*. Es posible que éstas las repartamos en cinco hectáreas de arroz y quince de sorgo, a las cuales se añadirán las nueve hectáreas de maíz actuales, a las que sucederá hacia octubre el sorgo.

Este cereal es importante, para ver si obtenemos una autonomía en la alimentación de las gallinas y marranos sin la temible y total dependencia de los concentrados industriales.

En una tercera etapa, que puede estar muy próxima si las cosas salen bien, doblaríamos la extensión agrícola y empezaríamos unas cincuenta hectáreas de pastos, como condición imprescindible, para comenzar la implantación del ganado. Yo en realidad preferiría adquirir unas





quinientas hectáreas, para dedicación pecuaria, dejando los terrenos actuales para agricultura, silvicultura y piscicultura; pero aquí antes hay muchos lances que ganar.

Quisiera que la ganadería, sin quitarle casi recursos, para nuestra alimentación, fuera el factor económico que respondiera, del pago de combustible, y el de la amortización de la maquinaria agrícola y del progreso de las mejoras.

La silvicultura será la cuarta etapa de nuestra producción...

... De ahí la necesidad milagrosa y taumatúrgica de levantar una gran bandera, pues tener una gran bandera es tenerlo todo, en breve tiempo: hombres y dinero.

Tenemos millones de hombres que salvar y un inmenso territorio que redimir. Tenemos una palpitante historia de los hermanos nuestros que afrontaron y penetraron este continente como enamorados y eficaces apóstoles. Su obra increíble fue arrasada hasta las raíces, por una cruel mano regia, en una hecatombe gigantesca. Pocas veces se han matado con un papel y de un solo tajo, tanta empresa salvadora y transformadora. En América nunca se cometió tan enorme aberración, con menos protesta.

Hoy subsiste inmensamente agrandado ese pueblo, por cuyo bien lucharon nuestros mayores. Todavía nuestra América es un continente territorialmente vacío y huérfano.

Todo nos llama a comprobar nuestra fe con nuestras obras y a emprender la adhesión de una juventud que será senil por falta de ideas e ideales, si no le infundimos amor creativo.

Frente a ese escenario grandioso, se siente uno como un mosquito imperceptible. San Ignacio del Masparro puede ser la obra de ese mosquito, pero cien San Ignacios del Masparro empezarán a ser una no tan pequeña revolución ejemplar, que puede generar y arrastrar otros múltiples estallidos de generosidad cristiana.

Empecemos a levantar la bandera, quizá, por ese mismo impulso, crecerá un bosque de banderas.

*(Carta 18, 26.06.1984: P. Luis Ugalde)*

#### (AGROINDUSTRIA)

Le decía que en San Ignacio del Masparro no sólo veo perspectivas agrarias, pecuarias y forestales, sino que también hay un escenario industrial que, más propiamente, hay que calificar de agro-industrial.

Una de las razones de la poca prosperidad de nuestras zonas de mayor potencialidad en todo lo referente a la producción agrícola y ganadera es carecer casi en absoluto de planificación nacional y realizaciones en lo referente a la industrialización y conservación de esa misma producción.

El agricultor se ve obligado a malvender sus cosechas, tal como se recogen, después de cultivarlas. No existe, hablando en general, la más elemental manufactura industrial, que dé un considerable valor agregado a los productos y los libere de la urgencia de salir de ellos, para que no se pierdan.

Esta situación no es común solamente respecto a las frutas y hortalizas, cuya corrupción es inminente si no tienen mercado a corto plazo, sino también con los cereales, como el arroz, el sorgo



y el maíz. Otro tanto puede decirse del algodón y de las oleaginosas o de la caña de azúcar, después que casi han desaparecido los viejos trapiches campesinos.

Comprendo que resolver estos problemas de envergadura nacional toca a las grandes instancias del poder y del capital, pero no me resigno a ver un pueblo, situado en los últimos estratos de la pobreza y de la subalimentación porque carece, casi absolutamente, de técnicas apropiadas, que elevarían y mejorarían notablemente su humillante e inhumana posición actual.

Sé perfectamente que las soluciones educativas que empleemos serán relativamente lentas, como es todo lo referente al ascenso socioeconómico, que proviene de las buenas Escuelas. Pero también tengo fe en que llegaremos a una solidez y permanencia estable, pues el pueblo, lento para aprender, es tenaz para conservar el mejoramiento conquistado.

Ahora mismo estamos extendiendo nuestras siembras de tomates, pimentones, berenjenas, melones y patillas, al mismo tiempo que agrandamos las plantaciones de mangos, cocoteros, lechozas, limones, toronjas, naranjas y mandarinas.

Pero, vea, una parte importante de los tomates y pimentones va ya a pasar del terreno de cosecha a los calderos de cocción y de éstos a unos embotellados o enlatados, que nos permitan conservar esas salsas, utilizándolas todo el año y si se puede, vendiéndolas a mejor precio que las frutas crudas.

Lo mismo diría de las frutas convirtiéndolas en jugos, en helados, pastas, mermeladas, repostería y dulcería.

Ahí tiene, el rústico nacimiento de la agro-industria, que puede comenzar en los procedimientos y técnicas del medio familiar e ir agrandando lo que sabían hacer nuestras madres y abuelas. Pero, con un poco de asesoramiento, podríamos ir pasando a unas industrias caseras de Fe y Alegría, con técnicas conserveras, que resistan toda crítica y competencia.

*(Carta 37, San Ignacio del Masparro, 01.12.1984: Dr. Julio Casas)*

#### (PISCICULTURA)

Ayer fui en viaje piscícola a la ciudad de San Cristóbal, capital del vecino Estado Táchira. Pero no fui a pescar, sino para aconsejarme con el Dr. Javier Rad, Rector de la Universidad Experimental, sobre la piscifactoría que este centro de estudios está impulsando, para la cría en gran escala de los peces fluviales de Venezuela y del área amazónica. Estos son variadísimos y de excelente carne, especialmente las cachamas y los bagres. Los últimos de muchas clases y variedades.

La cachama es un pescado tan sabroso como la mejor merluza, adquiriendo pesos de doce, quince kilos y más.

No encontré al Dr. Rad, pues estaba por asuntos universitarios en Caracas, pero fui a casa de sus hermanos. Allí me van a conseguir los permisos para visitar las diversas lagunas de multiplicación de peces fluviales.

Una de las instalaciones que deseo desarrollar en San Ignacio del Masparro es la piscicultura o, con más amplitud la acuicultura. Una buena cachama tiene más alimento que cuatro o cinco gallinas gordas.





¿No te parece que tener siempre "pescados" en nuestras lagunas, peces tan hermosos y suculentos, es más o al menos tanto como tener un gran gallinero...? Uno de los procedimientos es criar los peces en jaulones de tela metálica, que se sacan cuando uno quiere o se mantienen flotando y así los bagres, los pavones o las cachamas pasan sin intermedio de la jaula al horno o a la sartén. Tendremos también buenos gallineros y polleras, pues nuestros hermanitos se merecen la mejor alimentación.

Esa finalidad alimentaria a las inmediatas es muy importante, pero lo es más que enseñemos a nuestros alumnos a hacer lo mismo en sus casas, multiplicando ellos esta fuente nutritiva. Para eso basta que tengan algunas lagunetas, lo cual es fácil en zonas de bajíos. También a los que dominen esta especialidad les podríamos hacer lagunas mejor trazadas con ayuda de cualquier máquina excavadora. Tenemos que lograr que toda casa campesina abunde en comida, por todos los procedimientos que puedan conseguirla.

*(Carta 43, San Javier, 23.01.1985: P. Martínez de Olcoz)*

### B. En escritos disponibles en la biblioteca virtual

(UN PROYECTO EN MÉRIDA, 1962)

#### **Escuela Agropecuaria**

Este nombre es el corrientemente admitido, pero no expresa el contenido verdadero de esta escuela. Quizá se podría denominar más adecuadamente, como una escuela para enseñar al campesino andino a vivir mejor.

Toda la escuela estaría coordinada para lograr este objetivo, pero ya en cuarto, quinto y sexto grado dedicaría la mitad del tiempo a finalidades prácticas, consagrando la mañana a la enseñanza que podríamos llamar profesional y la tarde a los programas de los grados respectivos de enseñanza primaria.

La escuela estaría dotada de:

- Huerta para la enseñanza y ayuda para la alimentación de los propios alumnos.
- Vivero de árboles maderables, frutales y de jardín.
- Potrero para ganado.
- Siembras de pasto de corte.
- Instalaciones propias de gallinero, cochinería, vaquería y de toda clase de animales menores, como ovejas, cabras, conejos, palomas, gansos, pavos... cría de truchas, carpas...
- Taller con los elementos básicos de carpintería, herrería, electricidad y construcción para los muchachos.
- Taller de actividades femeninas: corte y confección, cocina, repostería, decoración de la casa rústica.

De lo apuntado se deduce que el propósito fundamental de la escuela sería:

- Primero: orientar el cultivo de una huerta, al menos con posibilidad de ofrecer vegetales frescos a toda la familia y, donde sea posible, también para su venta en el mercado.
- Segundo: orientar la cría de todos los animales menores, porque son asequibles hasta a los



campesinos más pobres.

- Tercero: orientar el buen uso y cultivo de los pastos, que constituyen uno de los mayores atrasos de la región andina y que deben tener una gran preferencia, por no permitir las grandes inclinaciones otros tipos de cultivo y que evitarían la erosión. Este camino haría posible el desarrollo de la lechería y de sus derivados.
- Cuarto: los dos talleres, masculino y femenino, tendrían la finalidad de proporcionar mejor casa, mejor vestido y mejor alimentación a nuestro campesino

Una Escuela Agropecuaria, con este estilo de trabajo, podría constituir un experimento interesante desde el punto de vista aplicado a otros pueblos de los Andes, tratando, por ahora, de realizar un servicio de mejoramiento comunitario para todos los habitantes del Valle.

*(Proyecto de un Centro Piloto para la formación de campesinos en El Valle, presentado al Gobernador de Mérida, Dr. Luciano Noguera Mora, diciembre, 1962)*

(LA GUANOTA Y CUMAREBO, 1968)

Fe y Alegría está en Apure luchando contra el barro y la inundación del invierno y contra el polvo y el fuego del verano, que todo lo calcina. Está en Apure aprendiendo y experimentando para crear un centro piloto, que como escuela agropecuaria nos pueda servir de modelo para todos los Llanos y para gran parte de Guayana.

En la escuela de La Guanota, que es una de las cincuenta y cinco escuelas de Fe y Alegría en Venezuela, doscientos niños y niñas realizan sus estudios en un internado solitario en medio de la sabana. Los alumnos tienen que venir de grandes distancias. Unos llegan en jeeps o camiones, otros a caballo o piragua.

Con grandes dificultades se han hecho construcciones para el dormitorio y las dependencias de las niñas, pabellón de clases, pabellón de cocina, cava, despensa y comedor, casas para el profesorado, dormitorio y dependencias para los muchachos.

Hubo que vencer los obstáculos de la distancia y el transporte por tierra y por el río. Hubo que preparar trabajadores de construcción, de la misma comarca, mejores y más adaptados al clima. Hubo que preparar las instalaciones necesarias para la electricidad, el agua potable y los requerimientos sanitarios. Alrededor de la escuela ya va surgiendo un buen plantel de árboles frutales y de sombra.

Ahora se empiezan a cosechar las primeras frutas. Pero es mucho lo que falta por hacer para lograr una escuela agropecuaria rodeada de los cultivos y plantaciones necesarias.

... Nuestro propósito es levantar en pocos años muchas escuelas agropecuarias semejantes a la que estamos haciendo crecer día a día en La Guanota, sobre el inmenso territorio de Apure, que puede ser en pocos años la despensa de carne de Venezuela y uno de sus más ricos graneros.

Detrás de todos los problemas nacionales, hay un problema de educación del pueblo, con cuyo mejoramiento es posible la prosperidad en todos los sectores sociales y en todas las regiones del país. Por eso les decimos, queridos amigos, pónganse a trabajar por Venezuela con Fe y Alegría...

...



Una de las regiones de Venezuela, necesitada de que sus campesinos avancen y progresen, venciendo las dificultades que les opone una naturaleza seca y bravía, es el Estado Falcón.

En el Estado Falcón tiene Fe y Alegría dos escuelas: una en Punto Fijo, en la industrial zona de la refinerías y otra entre los cardones y tunas de Cumarebo, en la localidad llamada Santa Rita. La finalidad de esta segunda escuela es proporcionar enseñanza técnica a los niños y jóvenes campesinos de una gran parte del Estado Falcón. Para eso dispone ya la escuela de un internado, además de un autobús para traer y llevar durante el día a los niños de las aldeas y caseríos circunvecinos.

La escuela agropecuaria que está desarrollando Fe y Alegría está ubicada en el antiguo campamento de la Creole en Santa Rita. En cooperación con la Fundación Creole y con el INCE, Fe y Alegría ha organizado cursos de avicultura, fruticultura y horticultura, además de albañilería rural.

Es inmenso el porvenir de esta escuela para el servicio de mejoramiento campesino en una extensa área del Estado Falcón.

Así como la Escuela Agropecuaria de La Guanota es una respuesta a los problemas del pequeño y mediano agricultor y ganadero del Estado Apure y en general del Llano, esta Escuela Agropecuaria de Santa Rita responde a las necesidades de la población de las tierras relativamente secas de Falcón, de Lara y del Zulia.

Un trabajo comunitario de los cooperadores de Fe y Alegría de Cumarebo y de Amuay, nos ha permitido las instalaciones de luz eléctrica, del agua potable y de otras muchísimas mejoras realizadas en un año de renovación y de progreso en el viejo campamento.

También el Municipio de Cumarebo ha sido un cooperador en esta iniciativa que tanto beneficia a la colectividad.

Me detengo a dar algunos datos de la Escuela Agropecuaria de Santa Rita, para que muchos de los simpatizantes de Fe y Alegría conozcan esta extensión de nuestro Movimiento de Educación Popular en el interior de Venezuela.

Esta Escuela representa una punta de lanza que pone Fe y Alegría en las regiones más necesitadas. Su mística nos conduce a socorrer educativamente a los más necesitados, a los que menos facilidades tienen hoy para integrarse a la prosperidad creciente de Venezuela.

Por eso, queridos amigos, escuchen con amor y con espíritu abierto nuestros mensajes. Ayúdenos para que, así como actualmente ya estamos en veintiséis ciudades de Venezuela, pronto estemos también en las zonas rurales más distantes y difíciles del territorio nacional.

Queridos amigos, pónganse a trabajar por Venezuela con Fe y Alegría.

*(Doce pequeñas charlas para la radio, Campaña 1968)*

(LA GUANOTA (1972)

## **1. Información básica**

Fe y Alegría tiene varios planteles de orientación agropecuaria en Mérida, Santa Rita (Falcón),



Carora y en La Guanota (Apure). Queremos llamar la atención sobre el internado de La Guanota:

- Por tener trescientos alumnos internos, cuatro mil setecientos metros cuadrados de construcciones de servicio humano, además de algo más de mil metros cuadrados de depósito de materiales, gallinero y porqueriza.
- Por tratarse de un centro de formación para futuros granjeros de tipo medio, puesto que la extensión de Apure permite una distribución de tierras que supere el latifundio y el minifundio.
- Por el definido propósito de lograr la producción de alimentos para el internado, a través de los cultivos y de la cría de animales. Este sistema nos servirá de experiencia para hacer factibles otros muchos planteles en beneficio de las regiones poco pobladas y más pobres del país.

## 2. Dos capítulos de ayuda

Se llama la atención sobre dos aspectos de mejoramiento en el Internado Agropecuario de Fe y Alegría en La Guanota Estado Apure: mejoramiento de las condiciones humanas y mejoramiento de la producción de alimentos...

### 4. Motivación final

Para Fe y Alegría el internado de La Guanota es un plan piloto, para poder generalizar después este mismo tipo de planteles en las regiones poco pobladas y casi no colonizadas todavía en Venezuela.

Con las ayudas concretas que pedimos, estamos llamando la atención en favor de zonas casi abandonadas por la despreocupación y los prejuicios existentes, y donde la miseria y la ignorancia son aterradoras.

En este internado de La Guanota Fe y Alegría ya ha invertido en gastos de fundación y mantenimiento más de dos millones de bolívares, de los cuales cerca de ciento setenta mil bolívares fueron donación de Ocupación Juvenil a través del INCE. Consideramos que este esfuerzo está llegando a un momento promisor y necesita nueva ayuda para su estabilización definitiva.

*(Fe y Alegría en favor de la ocupación juvenil agropecuaria. Informe al INCE, 1972)*

## Departamento de Agropecuaria, 1974)

Para ser más precisos y concretos, habrá que decir que la escuela académica básica deberá combinarse con la escuela laboral básica. Esperar a que nuestros niños campesinos o nuestros niños de suburbio tengan nueve años de escolaridad, para recibir la primera preparación laboral, será continuar la desastrosa y vergonzosa situación actual de abandonismo escolar.

Por lo tanto, la nueva escuela, que necesita una nueva formación de maestros, deberá incorporar de manera flexible, según los sectores sociales y las regiones lo exijan, especificaciones laborales como las siguientes: artes aplicadas – artesanía, destrezas y saberes agropecuarios, destrezas y saberes de pequeña industria, destrezas y saberes de servicios fundamentales.

¿Qué maestro o profesor de nivel Normal o del Pedagógico o de una Escuela de Educación universitaria, está capacitado para llenar este vacío, que afecta a una parte importantísima de



nuestro pueblo joven? ¿Por qué al menos no ensayar un centro piloto de nivel superior, que trate de preparar los millares de maestros y profesores requeridos?

Ese intento trata de lograrlo Fe y Alegría.

*(Facultad de Educación de Fe y Alegría, 1974)*

### **El gran vacío de la Educación Laboral, 1977)**

La Escuela Agropecuaria de La Guanota, en el Estado Apure, es nuestra mayor experiencia en el campo agropecuario, con énfasis mayor en lo pecuario. Tiene instalaciones para ganado vacuno, porqueriza y gallinero, con una dotación importante de bombas de riego y tractores.

Plantaciones de frutales y pastos completan los elementos de apoyo de la escuela, que como principal característica tiene la de ser un internado doble, para muchachas y muchachos, con un notable conjunto de edificios muy sencillos pero muy amplios.

La dotación actual de La Guanota es una sólida base, para que allí se establezca una buena Escuela secundaria de especialización agropecuaria.

En Santa Rita (Estado Falcón), el colegio de Fe y Alegría también está fundado y organizado para ser una escuela agropecuaria, pero tiene un menor desarrollo que La Guanota.

Este conjunto de iniciativas marca el conocimiento por parte de Fe y Alegría del gran vacío relativo a la educación laboral, tanto en su parte industrial como en el sector de artes aplicadas y, sobre todo, en el plano agropecuario.

A pesar de las grandes dificultades, se ha ido constituyendo esta especie de plataforma de arranque o base de partida para emprender más a fondo la educación laboral o profesional. Somos plenamente conscientes de cuán grande es la tarea que nos falta realizar y de lo necesaria que es, para elevar educativamente a los sectores marginales.

¿Cómo Fe y Alegría podría dar un vigoroso paso hacia delante, haciendo crecer la actual base de talleres y organizándolos de modo proporcionado a su maduración en las escuelas profesionales, que tanto necesitan una parte considerable de nuestros alumnos?

En la situación actual en que el Ministerio de Educación es tan renuente a apoyar estas iniciativas, será difícil lograrlos de modo proporcional a nuestra gran necesidad y a nuestro claro propósito.

Nuestro mayor empeño, por lo tanto, y el de toda la educación católica, debe ser mejorar la actitud estatista del Ministerio de Educación y del INCE, para que sea factible proyectar, organizar y mantener la educación profesional del nivel secundario, partiendo de la iniciativa ciudadana libre y no oficial.

Pero la experiencia dice que ese cambio no se obtendrá con reclamaciones solamente. Por más que sea inseguro poder financiar centros de educación profesional como los dichos, tenemos que aceptar el arduo desafío de iniciarnos y luchar cívicamente, con todos los medios legales, para defender su derecho a ser debidamente subvencionados por el Estado.

Esta etapa será difícil, pero no fue más fácil vivir dieciséis años sin subvenciones y alcanzar sin ellas más de treinta mil alumnos.



Por lo denso de la dificultad enunciada, se debería hacer un esfuerzo por lanzar alguna escuela industrial en Caracas y Maracaibo, y dar el paso definitivo en San Javier de Mérida y en La Guanota, en Apure, para que, cada una en su línea, sea escuela piloto que encabece nuestra educación profesional.

Su característica de escuela piloto nos serviría de estímulo para crear otras semejantes y para formar personal que favoreciera su multiplicación, además de aleccionarnos en todo el proceso que comporta su iniciación, crecimiento y superación en sólida calidad.

*(Fe y Alegría, red de relaciones humanas, sin fecha, prob. 1977)*

(LA GUANOTA, 1978)

El Colegio Padre Gumilla, con sus características de escuela agropecuaria e internado mixto en el llano, ha sufrido cambios importantes.

Las Hermanas del Apostolado del Sagrado Corazón decidieron con gran dolor, por falta de personal dada la escasez de vocaciones, retirarse de esta obra. Así lo hicieron durante las vacaciones.

Después de una larga búsqueda se consiguieron cuatro hermanas Esclavas del Divino Corazón que llegaron a Apure a primeros de octubre.

Damos la bienvenida a estas hermanas y queremos dedicar un recuerdo de acendrada gratitud a todas las Hermanas del Apostolado que han laborado en Apure con tanta dedicación y eficiencia. A todas queremos darles las gracias, porque cada una ha cumplido una misión. De modo particular el nombre de la Hna. Josefa Cabrera permanecerá en el Colegio Padre Gumilla. Cada vez que se transite por el puente (que según la Hna. Josefa hizo el Sagrado Corazón) o se recorra la carretera del puente al colegio se escuchará un "gracias Hna. Josefa". Así lo reconoce Fe y Alegría.

*(Informe Anual de Fe y Alegría, noviembre 30, 1978)*

### **El saber para los campesinos** (1980)

Indudablemente que un departamento o sección de este instituto debería consagrarse al saber para el pueblo campesino. Saber concreto y realista, saber escalonado en varias etapas de fortalecimiento y de progreso, saber administrativo para acercarse al máximo a la autofinanciación del crecimiento, saber comunitario y de mutua ayuda en la producción y el mercadeo de los excedentes.

El saber concreto del campesino tiene que abarcar toda la gama agraria, pecuaria y forestal, para alimentarse al nivel más deseable, para construir su casa de habitación dignamente, para rodearla de un ambiente amable y bello dentro del que tengan un lugar útil y funcional las dependencias secundarias, para saber dotarse de las comodidades que hacen querida y grata la propia morada, para saber relacionarse y organizarse para vender o canjear sus productos sobrantes, para saber recrearse con sus convecinos, para saber prever y administrar mirando a las eventualidades del mañana, para saber y saberse dignos ciudadanos y cristianos.

Hace más de diez años quisimos lanzar las "escuelas de carretera", que llevaban este mismo contenido de "saber para el pueblo campesino", aprovechando la fluidez que le dan a nuestros





países las grandes carreteras que los van cruzando a través de zonas campesinas. Una vez más, Fe y Alegría ha tenido coactivamente que quedarse anclada en la paciencia y en la espera, pero aprovecho esta oportunidad para demostrar que no hemos renunciado a este propósito, sino que lo creemos próximo a su realización si algunos de los que estamos aquí reunidos decidimos emprenderlo.

Yo me hago esta pregunta, sin ánimo de ofender a nadie: ¿por qué un niño campesino, después joven campesino y, como es lógico, después adulto campesino, si realizamos una escuela con carácter de educación continuada, adaptada a sus necesidades, no podrá saber antes de los cuarenta años tanto o más que lo que puede alcanzar un buen veterinario o un competente ingeniero agrónomo?

¿Por qué esto no es posible ahora? Pues porque nadie se ocupa verdaderamente de los más marginados de los marginados, que son los campesinos... y además se puede generalizar bastante al añadir que las reformas agrarias, tan necesarias en nuestros países, se han dirigido más a la manipulación política y partidista de los campesinos que a una actualizada y competente educación profesional. Ha sido, como proyecto, una reforma de tijeras parceleras, donde para ser agricultor no hacía falta nada más que recibir títulos de propiedad.

Nosotros nos preguntamos si no sería posible avanzar mucho más hacia la multiplicación de la pequeña y mediana propiedad productiva y esperanzadora, dedicando siquiera del 5% al 10% de los presupuestos de las reformas agrarias, a la reforma educativa de la cabeza de los agrarios...

### **Escuelas campesinas integrales**

Las “escuelas de carretera” para los campesinos que más arriba se bosquejan, podrían ser firmes bastiones de un avance sólido para crear una clase campesina próspera y reformadora.

Estas escuelas para la población rural no tendrían finalidades puramente agrarias o pecuarias, sino que se enriquecerían con un fundamento pluridisciplinar que abarcaría la construcción, la mecánica, la electricidad, el sanitarismo, el deporte y el arte, según las materias primas de la comarca, además de las posibilidades turísticas, pues son muchas, de las que puede ser capaz un campesino moderno.

He mencionado el arte y me refiero a las artes aplicadas, que no necesitan concentrarse más en nuestras masificaciones urbanas. Podrían, por el contrario dispersarse con provecho económico y social por el interior. Todo aquello que se refiere a la industrialización de los alimentos podría ubicarse en una inteligente dispersión, paralela a tantas aldeas o pequeñas poblaciones.

El turismo popular, gran fuente de redistribución del ingreso nacional, se puede resumir en esta fórmula: oferta de los campesinos de servicios vacacionales a precios populares, que suscitaría una creciente demanda de nuestra población urbana de niveles medios y que busca precios populares.

La emigración a las ciudades tiene una contracorriente favorable en el turismo de los habitantes de las ciudades, que buscan de modo cada vez más pronunciado su descanso y la reparación de sus fuerzas en el campo.

Aquí, en este momento, no estoy hablando de varias ramas disgregadas, sino de una preparación integrada, sin la cual el campesinado no puede disfrutar de un conjunto óptimo de oportunidades



que confluyan a mejorar su vida, en vez de que su único horizonte de prosperidad esté en la fuga del campo. En esta deserción creo que todos tenemos una complicidad, pues todos la permitimos o quizá hasta la impulsamos.

Fe y Alegría empieza en Venezuela a enfrentarse a la necesidad de un instituto para el saber integral del pueblo. Quiera Dios que encontremos los hombres con capacidad técnica y con vocación, para culminar este matiz de la Educación Popular Integral.

He expresado con un poco más de extensión la aplicación que el instituto del saber para el pueblo podría tener, si robustecemos su aplicación a un saber para el pueblo campesino; pero nuestro interés va también en toda la extensión en que las clases especialmente marginadas necesitan ayuda educativa. Por lo tanto, de un modo muy acentuado, a la población de los suburbios, en los cuales el desenvolvimiento de las escuelas profesionales tendría un lugar apropiado y urgente.

Un paso previo o concomitante a la multiplicación de las escuelas profesionales sería el de establecer centros de estudio y, a veces, residencias estudiantiles, que dieran apoyo a nuestros alumnos y ex alumnos para que estudiaran en las escuelas profesionales oficiales o en las facultades universitarias.

Este apoyo se refiere, en su forma más elemental, a establecer una biblioteca, acompañada de una sala de estudio amplia, silenciosa y cómoda, donde los estudiantes pobres encontrarán un ambiente grato para su trabajo personal y también construyendo pequeños cubículos para un estudio por grupos de ayuda mutua.

*(El camino realizado y la tarea futura. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado Honoris Causa en Educación, en UCAB, noviembre 23, 1980)*

### **La educación agro-pecuaria** (1983)

Pienso que en la tarea de reflexión e información debe Fe y Alegría examinar, con sumo interés, toda la amplitud del campo profesional. Siguiendo los tres órdenes básicos de la producción de bienes: la agricultura, la industria y los servicios, vemos que toda la humanidad activa está encuadrada en esos amplísimos campos, que incluyen todas las profesiones.

En los pueblos del tercer mundo todavía la agricultura, la ganadería y la silvicultura, ocupan un lugar relativo superior y si no se desarrollan, es casi imposible el paso a una industria y unos servicios bien fundamentados. Creo por eso que en nuestra América, Fe y Alegría debe estudiar seriamente su inserción en esta área educativa. Las escuelas o institutos agropecuario-forestales y agro-industriales serían un inmenso servicio a los más pobres, pues éstos están inmersos en el mayor atraso y abandono, cultivando la tierra como hace siglos.

Nuestra ubicación, casi total, en los grupos urbanos nos aleja de esta perspectiva, pero tenemos que abarcarla. Hay que buscar tierras amplias, para que por su cultivo y ganadería podamos sustentar algunas escuelas-internados, que se alimenten de la producción de la escuela.

La escuela profesional internado ofrece posibilidades muy grandes para desarrollar programas teórico-prácticos, que son imposibles en un externado, en las zonas rurales de difíciles comunicaciones.



Me permito aquí una pregunta: ¿será imposible que Fe y Alegría busque y encuentre fincas suficientemente extensas y suficientemente fértiles, para que de ellas extraiga toda la alimentación del profesorado y del alumnado? ¿Será imposible obtener que el gobierno respectivo nos pague los sueldos de ese profesorado y de los auxiliares que necesitamos, para lograr la gran experiencia de una escuela auto alimentada con el fruto de su trabajo?

Si logramos esto en un solo lugar, tendríamos el primer capítulo en experiencia, la fórmula realizadora para repetir este tipo de escuela en muchas zonas campesinas.

La extensión y el gran resultado de nuestras Reducciones Misionales tuvo esta clave del éxito: haber resuelto con los indios y para los indios el problema de su autoalimentación. La agricultura y la ganadería serán siempre la base de la que saldrá un pueblo robusto, independiente y emprendedor.

¿Fe y Alegría no sabrá encontrar los hombres que sepan clavarse a pensar y a superar este desafío...? Mucha gente pensante hoy, ante el fracaso del consumismo urbano, está volviendo los ojos a la tierra y a las virtudes de libertad y austeridad, que se ponen de relieve en arrancarle una alimentación abundante que cimente una vida sana y fuerte, menos sometida a la servidumbre del confort y de los convencionalismos ciudadanos.

*(La Educación Profesional en Fe y Alegría, noviembre, 1983)*

B. Ver también tres documentos específicos:

- Escuela Agropecuario-Forestal en San Javier del Valle Grande de Mérida (1980)
- Un programa de Educación Agro-Pecuaria-Forestal de Fe Y Alegría para los Llanos Occidentales (1983)
- Educación Agropecuaria: Escuelas de Carretera (ver en *Apuntes Manuscritos*)